

Evangelio inclusivo

Marcos 9

³⁸ Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

³⁹ Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

⁴⁰ Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Jesús nos enseña que aquél que cree en Él y vive y actúa conforme a sus enseñanzas, y por lo tanto es capaz de hacer milagros en Su nombre, ese es uno mas de los llamados cristianos.

En este sencillo pasaje explica algo muy complejo. Que no es cuestión de decir cual es tu denominación religiosa o creyente. Sino de seguir los principios que Él enseña y que vienen del propio Espíritu Santo. Y si lo haces y actúas en Su nombre, Él te acepta como parte del grupo. Eres de los que sumas, no de los que restas. Porque si no restas, sumas.

Muchas veces hablamos de si somos buenos cristianos o malos. Si somos mejores que los Testigos de Jehovah y de los Católicos. O de los de la iglesia del barrio de al lado. Y eso no importa. Lo importante es el reino, no la denominación de origen. Lo importante es el Evangelio de Cristo.

Cuando nos manda que prediquemos el evangelio, no lo hace bajo una denominación específica. Pide que se predique a todo el mundo para el perdón de los pecados a través del nombre de Jesucristo.

Lucas 24

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

“Que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones”. Lo importante es que todo el mundo sea consciente del papel clave de Jesucristo y que le acepte en su vida. Y una vez hecho, está con nosotros. Con los que siguen a Dios.

Lo importante de ese mensaje es que nadie puede hacer nada en el nombre de Jesús sin amar a Jesús. No pude hacer cosas en su nombre y luego decir cosas contra Jesús. Sencillamente no puede porque una vez aceptado a Jesús, no hay lugar en su corazón para hacerlo.

No quiero decir que una persona no pueda cambiar de idea y abandonar a Jesús. Todo el mundo hemos oído rumores e historias en los que seguidores del Señor le han abandonado. Ahí tenemos el hijo de perdición, Judas Iscariote, para demostrarlo. Y aún así, el mismo se sintió tan mal que terminó acabando con su propia vida.

No. Lo que quiero decir es que en el momento en el que haces milagros estás con el Señor. No hay otra manera de hacerlos. Y los milagros pueden ser muchos. Partiendo de realizar una oración que sea respondida por el Señor porque, al final es el propio Dios, a través del Espíritu Santo, quien obra el milagro. No los hombres. Y no nos corresponde a nosotros decidir quien es quien sigue mejor o peor a Jesús.

Tenemos la historia de Balaam para recordarnos que si eres un seguidor de Dios, no puedes ir en contra de su voluntad. A Balaam le prometieron dinero y honra a cambio de maldecir al pueblo de Israel y él se lo pensó. Pero cuando llegó el momento de la verdad, lo único que pudo hacer es bendecir al pueblo.

Numeros 24

¹⁰Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

¹¹Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra.

¹²Y Balaam le respondió: ¿No lo declararé yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

¹³Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo?

Balaam deja muy claro que, aunque le llenaran la casa de plata y oro, no puede hacer otra cosa que no sea la voluntad de Dios. En el nombre de Dios solo se puede hacer lo que Dios pide y dice.

Seguramente también habréis odio decir que la biblia dice lo contrario. *"Que si no es conmigo, contra mi es"*. Pero si lo leemos detenidamente veremos que no hay contradicción.

Mateo 12

²⁴Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

²⁵Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

²⁶Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

²⁷Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁸Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

²⁹Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

³⁰El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

³¹Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

³²A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

En este texto vemos que Jesús está contestando a aquellos que dicen que está echando demonios como si fuera un demonio mas poderoso. Y nos explica que eso no tiene sentido dado que si Satanás lucha contra si mismo, lo único que hace es debilitar su propio ejército y eso lo acerca a la derrota.

Jesús nos comenta que Él mismo, por el poder del Espíritu Santo de Dios echa fuera demonios. Y que eso lo hace gracias a que han atado al diablo. Le han sometido a yugo. Y termina explicando que el qué no está actuando en el nombre de Jesús o en el nombre de Dios y se dedica a atacar a Jesús o a Dios y a sus enseñanzas, no está a su lado. No está alineado. No está con Jesús. Desparrama porque lejos de construir, destruye.

Y para colmo, decir o insinuar que él que echa demonios es un demonio, está blasfemando contra el Espíritu Santo y eso es algo que no puede ser perdonado. Se puede perdonar todo. ¡Incluso hasta hablar mal de Jesús! Pero no hablar mal del Espíritu Santo. Dudar de la Santidad del Espíritu Santo es dudar de la Santidad de Dios mismo y eso es un pecado imperdonable.

Jesús deja la puerta abierta en la primera parte a perdonar a los que no saben a los que no actúan de forma deliberada contra Dios y sus obras y mensajes. A los que incluso reniegan de Él. Lo puede hacer porque ha venido a recuperar a las ovejas perdidas y por eso él lo que quiere es que todos sumemos. El nos perdona y nos anima a seguirle. Y mientras no actúes en contra, puedes estar con Él. Pero si reniegas de Dios o de la Santidad de Su Espíritu y actúas en contra de Dios. Eso no se puede perdonar.

Lo que la visión de esos dos pasajes nos dice es que solo en el nombre de Jesús se pueden hacer milagros y que todo el que lo hace, independientemente de su denominación, es un seguidor de Cristo.

Nos dice también que los que no actúan ni a favor ni en contra, tiene la posibilidad de unirse a los que estamos con Dios. Si realiza buenas acciones y siguiendo el camino, puede acabar siendo un cristiano. No se le contabiliza en contra.

Y por supuesto nos dice que todo aquel que diga lo contrario, que está actuando en contra de Jesús y de sus obras aunque sea simplemente criticándolo, se le considera en contra de Dios. Y si esa crítica es contra la santidad de Dios, se trata de un pecado imperdonable.

¿Y cual es nuestro papel en esta historia? Nuestro papel es el de conseguir que la posible suma de gente que puede estar con Dios sea mas grande cada dia. Nuestro papel es el de conseguir que aquellos que viven en ese mundo gris entre los que actúan en el nombre de Jesús y los que no hacen nada todavía, se decidan por el nombre de Jesús. Que le conozcan. La gran comisión.

Lucas 24

⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Mateo 28

⁹Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Marcos 16

¹⁵Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.
¹⁶El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
¹⁷Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;
¹⁸tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Debemos ir y predicar el evangelio a todo el mundo. Enseñando el camino de Jesucristo y exhortándoles a aceptar a Jesús. Recordando que no todos siembran y no todos recogen. Que lo importante es que se haga.

1 Corintios 3 (según RVC)

⁵Después de todo, ¿quién es Pablo, y quién es Apolos? Sólo servidores por medio de los cuales ustedes han creído, según lo que a cada uno le concedió el Señor. ⁶Yo sembré, y Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷Así que ni el que siembra ni el que riega son algo, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸Y tanto el que siembra como el que riega son iguales, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios.

En este caso había una disputa acerca de si los que se convertían eran de una denominación (seguidores de Pablo) o de otra (seguidores de Apolos). Y Pablo lo deja claro, lo importante es que todos somos colaboradores del campo de cultivo de Dios y Dios es el que pone los medios. Nosotros debemos estar atentos a sembrar y a recoger. Quizás en esta iglesia nos cuesta mas recoger, pero no debemos de para de sembrar.

No debemos dudar de los que vienen de otras denominaciones o de los pastores de otras iglesias. Si actúan en el nombre de Jesús, es para bien. Lo que debemos hacer es seguir predicando y aceptando a todos los que siguen a Jesús o le están buscando. Tendiendo puentes con ellos porque si no están contra Dios, por Dios son. Solo necesitan un pequeño empujón.

Me refiero a que hay mucho mas que nos une con un católico o con un Testigo de Jehova o con un Judío de lo que nos separa. Tender puentes, fijarnos en lo que nos une y mostrar como desde el amor de Jesús hay espacio para todos lo que puede hacer es que poco a poco se acerquen mas a Jesús y le terminen aceptando. Y eso es lo realmente importante. No quiero decir que les demos la razón en todo. Quiero decir que no hay que hacerle el trabajo a Satanás. No dejemos que lo poco que nos separa sea mas grande de lo que es. Centrémonos en lo que tenemos en común y desde ahí mostremos a esa gente como el auténtico amor está en centrarnos en el amor a Dios por encima de todas las cosas y en el amor al prójimo como a nosotros mismos. Eduquemos a esas personas como si fueran nuestros hijas queridas.

Prediquemos el evangelio en toda su extensión centrados en lo común. Y cuando esa base sea sólida, ayudemos a que entiendan porque esas diferencias lo que van a hacer es acercarlos mas a Dios.

Un ejemplo. Hace poco he aprovechado una visita a una iglesia cristiana ortodoxa para empezar a ver, con una agnóstica cuyos padres son católicos, lo que tenemos en común. Y una vez establecida esa base, he podido explicar porque nuestra visión no es que María fuera la madre de Dios, sino solo la madre de Jesús hombre. Un debate enriquecedor que estoy seguro que no ha caído en saco roto. Y que ha sido posible a que he empezado por fijarme en lo que tenemos en común. Nuestro amor por lo que Jesús representa.

“Predicar el evangelio” es eso. Predicar la buena nueva de que el reino de los cielos se ha acercado a la tierra y que mediante el arrepentimiento de los pecados y el perdón de Jesús, otra manera de vivir y una vida futura mejor es posible.

Seamos inclusivos porque “Si no están contra nosotros, por nosotros son”.

Oremos.